

VICENT MARTÍNEZ GUZMÁN

La investigación para la paz después del 11-S: una perspectiva filosófica*

A partir de determinadas publicaciones académicas y de una búsqueda realizada tras el 11-S en la biblioteca del Congreso de EEUU con los términos y conceptos relacionados con la investigación para la paz, el autor analiza la situación y reflexiones en el último tiempo en torno a esta disciplina y en relación con la filosofía. La importancia de este análisis radica en la influencia de la clasificación conceptual establecida en instancias influyentes y académicas, y su repercusión en los discursos utilizados con respecto a las relaciones internacionales. Un elemento clave en este sentido es el poder de las palabras en una disciplina como la investigación para la paz, y su repercusión en la realidad internacional. Finalmente, y tras el 11-M, se proponen alternativas al actual orden mundial desde la investigación para la paz en su vertiente filosófica.

Una primera característica de la investigación para la paz realizada en el ámbito universitario es que tiene que utilizar los instrumentos considerados rigurosos desde la perspectiva académica: por ejemplo, los instrumentos bibliográficos. Entre ellos destaca el último artículo coordinado por Wallensteen en el *Journal of Peace Research*.¹ Hasta ahora, sus análisis de los conflictos armados se desarrollaban

* Estas reflexiones forman parte del proyecto de investigación *Campañas de sensibilización y publicidad con fines sociales. Los problemas de integración, de maltrato y los conflictos violentos*, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Una primera versión de este texto fue expuesto en la reunión internacional de investigadores para la paz de España y Noruega, organizada por el Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) y celebrada en Castellón en marzo de 2003.

¹ Nils Petter Gleditsch et al., "Armed Conflict 1946-2001: A New Dataset", *Journal of Peace Research*, 2002, 39(5), pp. 615-637.

Vicent Martínez Guzmán es director de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz, cofundador del Centro Internacional Bancaja para la Paz y el Desarrollo y profesor en la Universitat Jaume I de Castellón
martguz@fis.uji.es

desde 1989 hasta el último año en que se realizaba la investigación, con todos los matices de cuantificación sobre cómo caracterizar los conflictos según el número de muertos. En esta ocasión, el análisis se amplía al período 1946-2001.

Otro gran recurso académico es *The Journal of Conflict Resolution*. En su último número se cuestiona la construcción de una ciencia de la política mundial.² Su preocupación es, como cuando se creó la revista, probar empíricamente las metodologías emergentes usadas para los estudios de los conflictos, basadas principalmente en la cuantificación, y sus marcos teóricos.

El número de *Peace Review* de marzo de 2002 toma un cariz más plural al revisar el futuro de los estudios para la paz afirmando, en un marco de diversidad, que la conclusión era que no había conclusiones. En todo caso, propone que para hacer un mundo mejor cualquier método o metodología es apropiada.³

Finalmente, el número de octubre de 2002 de *Peace & Change* incluye un importante artículo, también muy cuantitativo (aunque en esta revista el “cuantitativismo” no es tan usual, quizá porque procede de la Sociedad de Historia de la Paz de EEUU), en el que se plantea la pregunta “¿de qué hablamos cuando hablamos de resolución de conflictos y paz?”⁴ Para contestarla analiza algunas de las revistas ya mencionadas, la suya propia, *Mediation Quarterly* y *Negotiation Journal*. Las conclusiones a las que llega son que estas revistas se dedican más a la teoría y a la práctica, menos a la investigación y en muy poca medida se preocupan por la ética; que estas características se mantienen a lo largo del tiempo, independientemente del género o base intelectual de los autores; sobre todo, que estos estudios parece que no consideran el impacto que el pensamiento y trabajo de la investigación para la paz tiene sobre los propios conflictos; y que si continúa esta tendencia está en peligro el desarrollo de la investigación para la paz.

La investigación para la paz después del 11-S

En relación al 11-S, una búsqueda documental realizada el 12 de marzo de 2003 muestra que en la biblioteca del Congreso de EEUU, una de las mejores fuentes de información bibliográfica que tienen los investigadores, se ha introducido como palabra clave para catalogar los libros la expresión *September 11 Terrorist Attacks, 2001*. En esta fecha, las publicaciones recogidas por los documentalistas bajo este título eran 831. Otra nueva materia para documentalistas e investigadores es *War on Terrorism, 2001*, con 189 registros desde 2001, evidentemente algunos solapados con la expresión anterior. *Preventive war* todavía no está añadida como materia a catalogar y sólo aparece en un libro, precisamente en un

² Stuart A. Bremer et al., “Building a Science of World Politics: Emerging Methodologies and the Study of Conflict”, *Journal of Conflict Resolution*, 2003, 47(1), pp. 3-13.

³ Andrew Murray, “Introduction to Symposium: The Future of Peace Studies”, *Peace Review. Journal of Social Justice*, 2002, 14(1), pp. 5-6.

⁴ Tony Nguyen y Frank Blechman, “What Are We Talking About?”, *Peace & Change*, 27(4), 2002.

capítulo que se titula *The foreign policy of a free democracy and the fallacy of a "preventive war"*.⁵

Buscando en qué marcos conceptuales aparecen los atentados terroristas del 11-S desde los temas interesantes par la investigación para la paz y, en concreto, desde la perspectiva filosófica, se obtiene lo siguiente:

- no aparece ningún registro relacionándolos con *peace research*, *peace studies* o *peace education*;
- doce registros se vinculan con *peace* en el marco de canciones patrióticas estadounidenses, pidiendo la paz de Dios o en contextos religiosos más amplios. En relación al papel del ejército en el mantenimiento de la paz, aparece algún análisis filosófico de cómo pudieron influir los acontecimientos del 11-S en una nueva filosofía de las relaciones internacionales y,⁶ en concreto, uno en el que intenta compartir el mundo entre las creencias cristianas e islámicas.⁷ En cualquier caso, 134 registros están relacionados con guerra;
- doce con *God* y dos con *moral and ethical aspects* tanto del terrorismo como de la guerra en general, incluso alguno desde la perspectiva de la izquierda asumiendo parte de la culpabilidad, *blaming ourselves*;⁸
- siete con *philosophy*, apareciendo como materias *Terrorism Philosophy* y *Political Science Philosophy* (ya más usual), en el que se incluye un libro que recoge diálogos con Habermas y Derrida que, filosóficamente, se pueden discutir;⁹ y una filosofía específica para el caso, *Terrorism United States Philosophy*, que incluye una conferencia de Kissinger;
- un sólo registro que conecta el 11-S con Irak y con las armas de destrucción masiva,¹⁰ 22 que lo relacionan con Afganistán y 34 con el islam, 27 con Bin Laden y seis con Al Qaeda;
- cuatro registros relacionados con los aspectos políticos de la globalización, uno vinculado con los aspectos sociales y 11 que vinculan el terrorismo con la globalización. Ninguno que establezca conexión entre pobreza y terrorismo. Sólo hay un registro de un comic advirtiendo de la pobreza, la deforestación y la polución.¹¹ No se ha encontrado ninguno que relacione estos ataques con el sub-

⁵ Philip C. Jessup et al., *The United States and the World Court*, Garland Pub, Nueva York, 1972.

⁶ Walter Mosley, *What next: a memoir toward world peace*, Black Classic Press, Baltimore, 2003.

⁷ Robert van de Weyer, *The shared well: a concise guide to relations between Islam and the West*, Brassey's, Washington DC, 2002.

⁸ Imre Salusinszky y Gregory Melleuish, *Blaming ourselves: September 11 and the agony of the left*, Potts Point, N.S.W., Duffy & Snellgrove, 2002.

⁹ Jürgen Habermas et al., *Philosophy in a time of terror: dialogues with Jürgen Habermas and Jacques Derrida*, University of Chicago Press, Chicago, 2003. En el número 100 (febrero) de 2004 de 1ª edición española de *Le Monde Diplomatique* se publica un resumen de este diálogo.

¹⁰ Demetrios Caraley, *September 11, terrorist attacks, and U.S. foreign policy*, Academy of Political Science, Nueva York, 2002.

¹¹ Dennis O'neil et al., *Warnings*, 2001, en: <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/ppmsca.02058>

- desarrollo ni con los países en vías de desarrollo. Sin embargo, en el catálogo aparecen 10.000 libros sobre este tema y 7.952 documentos sobre la pobreza;
- dos registros vinculan los atentados del 11-S con las armas de destrucción masiva (*Weapons of mass destruction*), mientras que la búsqueda en todo el catálogo de la biblioteca del Congreso ofrece 196 documentos de los cuales 25 están relacionados con Irak;
 - tres están dedicados al impacto mediático del 11-S e incluso uno usa la palabra "comunicación".¹²

Propuestas de la filosofía para hacer las paces

Se podría seguir con la investigación documental e incluso ampliar el análisis sobre lo que escriben los académicos sobre Irak, en qué materias se insertan sus reflexiones, etc., pero, la cuantificación interesaba sólo como instrumento para reflexionar sobre los conceptos con los que se relacionan los acontecimientos que interesan para la investigación para la paz. Principalmente, porque parece que forman redes discursivas que constituyen líneas de investigación dominantes que, en principio, los académicos siguen o deberían seguir.

Ahí puede empezar la trampa porque, como advertía Bourdieu,¹³ las argucias de la razón imperialista consisten en que la conceptualización de determinadas ideas por parte del modelo estadounidense se impone en el resto de países como verdades universales. Incluso entre los investigadores e investigadoras para la paz europeos existe la tendencia a estar al nivel de las investigaciones que se realizan en EEUU.

Lo que hacemos con las palabras nunca es inocente. Como advertía Foucault,¹⁴ los discursos establecen relaciones de poder, lo cual no siempre es malo. Evidentemente, el poder convierte a unos saberes en dominantes y a otros en sometidos. Desde el Norte se imponen unos saberes que se consideran seguros, ligados, como dicen que está la paz, a la seguridad. Desde esta advertencia, uno de los compromisos de la investigación para la paz es promover que aquellas personas y colectivos que hayan sido desahogados asuman su propio poder y sus propias capacidades, se empoderen ellos mismos desde sus propios saberes. La obligación desde la investigación para la paz es estar a la altura de las reflexiones estadounidenses pero, sobre todo, porque no somos neutrales y queremos contrastarlas con los saberes del Sur, de aquellos pueblos, colectivos y grupos humanos que estén excluidos, marginados y sean víctimas del orden mundial organizado desde los saberes dominantes.

En cualquier caso, las palabras son nuestras herramientas y, como mínimo, deberíamos usar herramientas bien pulidas: deberíamos saber qué queremos

¹¹ Dennis O'neil et al., *Warnings*, 2001, en: <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/ppmsca.02058>

¹² Bradley S. Greenberg, *Communication and terrorism: public and media responses to 9/11*, Cresskill, N.J., Hampton Press, 2002.

¹³ Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Las argucias de la razón imperialista*, Paidós, Barcelona, 2001.

¹⁴ Michel Foucault, *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*, La Piqueta/Endimión, Madrid, 1992.

decir y qué no, y estar prevenidos contra las trampas que nos tiende el lenguaje.¹⁵ Mi propuesta a partir del análisis bibliográfico y documental de una de las bibliotecas más grandes del mundo, la del Congreso de EEUU, sería la siguiente:

1. Hay artículos sobre la relación entre la investigación para la paz y el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, a pesar de no encontrar libros catalogados en una de las más prestigiosas bibliotecas del mundo, sí hay una importante relación entre investigación para la paz y los atentados del 11-S, acontecimiento tan importante para esta disciplina como lo fue la caída del muro de Berlín y el final de la guerra fría en 1989.
2. Hay que estar prevenido contra las trampas del lenguaje que establecen relaciones de poder. Reconocer esta relación no significa darle el valor de hito que produzca un giro en nuestra concepción de la investigación para la paz.
3. Desde una lectura filosófica del trabajo de los investigadores e investigadoras para la paz, internacionalmente y en España,¹⁶ se potencian conceptos plurales de paz positiva necesariamente ligados al análisis de las desigualdades económicas y la pobreza global.
4. El hito del 11-S consiste en situar los acontecimientos en el marco de las desigualdades generadas por el sistema mundial que está creando la parte dominadora del mundo y que produce exclusión, marginación, muerte y miseria. Desde la perspectiva filosófica, la caída de las Torres Gemelas es el síntoma de la fragilidad del sistema económico mundial. La destrucción de parte del Pentágono es símbolo de la vulnerabilidad del sistema de seguridad dominante. En contra de las reacciones de los “señores de la guerra”, en la investigación para la paz hay que incluir la vulnerabilidad y la fragilidad como categorías de análisis. Además, es necesario destruir el mito de la seguridad como lo entienden los “señores de la guerra”, los sistemas económicos generadores de la exclusión y la ciencia occidental, que se considera omnipotentemente segura y cierta. Si eso es seguridad, es preferible una paz insegura. “Seguridad” significa *sine cura*, sin preocupación (*without care*). “Fragilidad” y “vulnerabilidad” frente a “seguridad” sería una buena manera de entender el 11-S para la investigación para la paz.
5. En este sentido, la investigación para la paz desde nuestra propuesta filosófica ha de usar los instrumentos académicos para cuidarse y preocuparse por el sufrimiento humano y los daños a la naturaleza, generados por los mismos seres humanos. Estamos en contra de la relación entre paz y seguridad porque indica despreocupación por las otras y los otros y por la naturaleza. La palabra “sufrimiento” viene del prefijo latino *sub*, que siempre indica una idea de subsidiariedad, de secundario, de hacer algo por debajo de las posibilidades, del

*Desde la
perspectiva
filosófica, la
destrucción
de parte del
Pentágono es
símbolo de la
vulnerabili-
dad del
sistema de
seguridad
dominante*

¹⁵ “Words are our tools, and, as a minimum, we should use clean tools: we should know what we mean and what we do not, and we must forearm ourselves against the traps that language sets us”. J. L. Austin, “Ensayos Filosóficos”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1975 y J. L. Austin, *Philosophical Papers*, Oxford University Press, Londres/Oxford/Nueva York, 1979. 1975: 174; 1979: 181s).

¹⁶ Sobre la investigación para la paz en España ver Mabel González Bustelo, “La investigación para la paz. El caso de España”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, invierno 2003/04, N° 84, pp. 41-45. (N. de la Ed.).

verbo latino *fero* y, en última instancia, de la raíz indoeuropea *bher*, que significa originalmente llevar. Así, sufrir es “llevar algo por debajo de las propias posibilidades, poderes o capacidades”. De ahí, que el compromiso filosófico de la investigación para la paz sea buscar instrumentos de transformación de ese sufrimiento mediante mecanismos de empoderamiento: esto es, de reconstrucción de las propias capacidades de los afectados, siempre desde su propia perspectiva como víctimas y no desde la nuestra como intelectuales privilegiados. Hay que buscar una paz insegura, es decir, preocupada, atenta al sufrimiento.

6. Tras el 11-S y después de la reciente guerra de Irak, igual que sucedió tras la guerra del Golfo de 1992 y el bombardeo de Afganistán, hay que seguir promoviendo una reforma de Naciones Unidas y la creación de instituciones de control de la economía global que incluyan a los países de la periferia afectados por las desigualdades, instituciones de diálogo religioso y cultural en contra del choque de civilizaciones, el Tribunal Penal Internacional, el derecho humanitario y el derecho público de la humanidad; y no sólo el Derecho Internacional entre los actuales Estados, las redes globales de los movimientos sociales alternativos, etc.
7. Estas propuestas alternativas, que pueden parecer excesivamente grandilocuentes y alejadas del dolor real de las víctimas, tienen que ser realizadas a través de los movimientos sociales locales a los que la investigación para la paz ha de estar atenta. Sin la participación de los saberes de los propios afectados y afectadas, seguimos colonizando de buena y, a veces, mala fe desde el Norte blanco, masculino y rico. Son los propios pueblos y colectivos empobrecidos y marginados quienes han de marcar el horizonte de las líneas de investigación, desde la interpelación de su propio sufrimiento.
8. Hay que subvertir la noción de “nuevo orden mundial” de la que se apropió Bush padre,¹⁷ analizarla académicamente en el marco de las diferentes maneras de entenderla desde la Orden de Westfalia, el de la II Guerra Mundial, el posterior a la guerra fría y el que ha seguido al 11-S. Coherentes con el compromiso con los saberes de los excluidos, tenemos que reivindicar el nuevo orden mundial que a principios de los años noventa fue una esperanza para aquella Comisión Sur que presidía Julios Nyerere, ex presidente de Tanzania, y que pedía un nuevo orden mundial que respondiese a las necesidades de justicia, equidad y democracia del Sur en el contexto de la sociedad global.¹⁸
9. Es evidente que, como complemento a estos análisis globales y locales en los que estamos comprometidos desde la investigación para la paz, y que sitúan el 11-S en un contexto más amplio de investigación, todavía hay que afrontar la inmediatez de las guerras; además, ahora sin declaración formal de guerra, sino directamente como invasión e, incluso, con el oxímoron denominado “guerra humanitaria”. Desde nuestra perspectiva filosófica trabajamos por la promo-

¹⁷ Phyllis Bennis y Michel Moushabeck, *Altered States. A reader in the New World Order with an Introduction by Noam Chomsky*, Olive Branch Press, Interlink Publishing Group, Nueva York, 1993.

¹⁸ Noam Chomsky, *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Crítica, Barcelona, 2002, y Comisión Sur, *Desafío para el sur*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

ción de medios pacíficos antes de la iniciación de la guerra (*ius ad bellum*); por la exigencia de determinados comportamientos sometidos al derecho humanitario una vez iniciada (*ius in bello*) porque los “señores de la guerra” siguen empeñados en hacerla; y por la reivindicación de medidas de reconstrucción posconflicto que no dejen abandonadas a las víctimas de la contienda bélica (*ius post bellum*).

10. Todas estas cábales intelectuales sólo tienen sentido si sirven como indicadores de transformación por medios pacíficos del sufrimiento humano y, además, haciendo el esfuerzo de realizarlo desde la perspectiva de las víctimas. Las víctimas tienen derecho a ser cuidadas desde su propia perspectiva como afectadas.

Nota para después del 11-M

Los dolorosos acontecimientos sufridos por conciudadanos españoles o de otras partes del mundo en los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004, dan un nuevo impulso al sentido de compromiso y responsabilidad de la investigación para la paz que, desde la perspectiva filosófica, se resumen en estos 10 puntos. Desgraciadamente las respuestas dadas por los gobernantes al 11-S de 2001 han sido incapaces de prever y frenar el 11-M de 2004.

En la lucha contra el terrorismo global es urgente elevar a categorías políticas la fragilidad y vulnerabilidad que defendemos.¹⁹ Sin embargo, lo que se ha promovido desde el 11-S ha sido la arrogancia de más bombardeos y más guerras que en lugar de “derrotar” al terrorismo, lo envalentona, impidiendo de esta forma salir del círculo de la venganza y la espiral de la violencia.

Precisamente, por solidaridad con las víctimas, hay que hacer las políticas de otra manera. Por este motivo, desde la investigación para la paz proponemos alternativas, como las expuestas en estas reflexiones, que son más urgentes que nunca: estudiar la relación entre el terrorismo global de violencia directa y la miseria y marginación terrorífica generada por la globalización unilateral de la economía occidental; la reforma y potenciación de un tipo de ONU como sistema de gobernabilidad global, con la acción de las agencias más atentas a las desigualdades sociales, a los países empobrecidos, al diálogo de civilizaciones y creencias, y a la constitución de un orden mundial geoestratégicamente multilateral y no unilateral bajo el Gobierno estadounidense; potenciar el Tribunal Penal Internacional para que juzgue a los terroristas y las acciones de guerra que generan terror; impulsar las gobernabilidades locales y las formas locales de modernizarse los países empobrecidos desde sus propios valores y creencias, como afectados, entre otros.

Todas son medidas realistas que es posible llevarlas a la práctica si hay voluntad política. El informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1997 proponía cuántos dólares eran necesarios para que todos los seres humanos del mundo tuvieran satisfechas sus necesidades básicas. Sin embargo, en los llamados “Objetivos del Milenio”, los países ricos hacían una pro-

¹⁹ Sobre terrorismo internacional ver Mary Kaldor, “Terrorismo global”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, invierno 2003/04, N° 84, pp. 11-29.

puesta más “suave” comprometiéndose a reducir a la mitad la pobreza en el mundo para el año 2015. No obstante, el último informe del PNUD de 2003 ya advierte que con las políticas que están siguiendo los países ricos no se alcanzarán esos objetivos.

Si sabemos lo que podemos hacer y no lo hacemos, no tenemos excusa: tenemos responsabilidad.